

¡Cinco minutos!



El pecador, para aceptar la salvación de Dios, no necesita más tiempo. Y ¿si el pecador es el peor criminal? Ni un minuto más: en el momento de aceptarla queda salvo por la eternidad.

Acepte usted ahora mismo la oferta de Dios en Cristo Jesús, y será salvo. *El que cree en el Hijo tiene vida eterna* (Juan 3:36). El minuto presente, bien empleado, le proporcionará la felicidad para toda la eternidad. Es el único minuto que le pertenece; ¡no lo emplee para su condenación!

SERIE: AVISO OPORTUNO

Un suplemento de:

“EL SEMBRADOR”

Periódico Trimestral

Si desea conocer más de estas verdades, lea su Biblia, hable con quien le entregó este folleto, o escribanos a:

“EL SEMBRADOR”

Apartado Postal 28,
C. P. 94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail: elsembrador@elsembrador.org.mx
Página Web: www.elsembrador.org.mx

UN tren expreso llega a la estación:

—¡Cinco minutos de parada!

—grita el conductor.

—¿Cinco minutos? —dicen los viajeros— ¡No hay tiempo para nada, ni siquiera para bajar!

¿Tiempo para nada?...

¡Pregúntele a aquel hombre o a aquella mujer, que

en cinco minutos de extravío han contaminado y marchitado para siempre una vida hasta entonces honesta! ¡Pregúntele a aquel empleado que permaneció sólo cinco minutos en el despacho cuando la caja estaba abierta! Pregúntele a aquella joven que escuchó por espacio de sólo cinco minutos unos ofrecimientos seductores y promesas mentirosas! Pregúntele a otros muchos, si en cinco minutos solamente, no se tiene tiempo para bajar tanto, tanto, que todo se destruye y viene abajo.

En cinco minutos usted puede deshonorar su nombre y echar sobre su alma una mancha que toda el agua que hay en el mar no podrá borrar y que su misma muerte no logrará expiar.

En cinco minutos puede ser trasladado de esta vida, para usted, plácida y tranquila, al tribunal de Dios.

El día que siguió al del terremoto de Ischia, se hallaron en los escombros de una posada, aplastada bajo un armario de espejo, los restos de una marquesa italiana, la cual, en el momento en que ocurrió la catástrofe, estaba de pie delante del espejo, dando la última mano a su tocado para ir al baile. En unos pocos segundos había dejado esta tierra; ni su belleza, ni sus joyas pudieron serle de utilidad delante del

trono de Dios. Pero Dios no tiene necesidad de un terremoto, ni tampoco de cinco minutos para parar los latidos de su corazón. ¿Está preparado?

En cinco minutos también puede usted ser salvo. Aquellas manchas que una vida entera de lágrimas y arrepentimiento no puede borrar ni expiar, la sangre de Jesucristo puede limpiarle de ellas en menos de cinco minutos. Puede ser perdonado en un instante y quedará borrado su triste pasado, y tendrá la vida eterna.

¡Qué minuto fue aquel en que el ladrón crucificado oyó de la boca del Señor Jesús esta palabra: *De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso* (Lucas 23:43)!

¡Qué momento aquel en que la mujer pecadora recibió del Salvador esta seguridad: *Tus pecados te son perdonados*, añadiendo: *Tu fe te ha salvado, vé en paz* (Lucas 7:48,50)!

¿Cuánto tiempo necesita un niño para recibir los cien pesos que le da su padre? El tiempo necesario para alargar la mano y dar las gracias. Y ¿en caso de que el que recibiera el dinero fuera un mendigo que estuviera todo haraposos? Exactamente el mismo tiempo.